



LIBROS.—

Por GONZALO DRAGO.—

"La mujer imaginaria"

NOVELA DE JORGE EDWARDS

670.396

El "vicio impone", como lo llama acertadamente "Alone", me ha proporcionado en el curso de mi largo oficio de lector y comentarista de libros, hondas satisfacciones y, en algunos casos, crueles decepciones. Entre las satisfacciones experimentadas en 1985, puedo colocar, en primer término, la lectura de "La mujer imaginaria" Plaza y Janés (S.A.) de Jorge Edwards, destacado representante de la desambrada generación "del 30".

El tema de "La mujer imaginaria", sin ser novedoso, porque en los últimos años se ha acentuado en numerosos escritores la tendencia al análisis de ciertos sectores de la sociedad chilena, invita a la lectura por su desarrollo armónico, por la agudeza psicológica aplicada a sus personajes, por su cierta calidad de escritura para penetrar en el alma de una mujer, real o imaginaria, que a los sesenta años decide cambiar de vida dedicándose a la pintura con irremediable certeza. Para comenzar, la protagonista, Inés Vargas Elizalde, soplone su apellido paterno y se transforma en la artista Inés Elizalde en homenaje a su tío Sebastião Elizalde, pintor de prestigio, el loco de la familia, que muere pobre e ignorado.

Los personajes de la novela son en merosos: entre bisabuela, abuelos, tíos, padres, primos (hoyos) de la "epidemia" García Márquez), pero los más representativos, los más logrados son, además de doña Inés, su marido don Joaquín, alcoholista y jerguista; Celina, la nieta huérfana; el crítico de arte Benedito Cabrera, genador y pantagruélico que acude a todas las inauguraciones para hartarse de licor; y el tío Sebastião Elizalde que se siente absurdamente solo y así gastado lejos de Londres y París, donde vivió su juventud. A pesar de su breve permanencia en el desarrollo de la novela, es uno de los personajes inolvidables de esa larga y heterogénea historia de una familia destinada a la mediocridad de una vida dedicada al ocio, a la política activa, a las fiestas, a la trivialidad cotidiana que podría compararse a lo que se llamó "la del-

ce vital", que no es otra cosa que procurar matar el hastío producido por una vida insipida y exenta de valores morales y sociales, características de ciertos sectores en determinadas épocas.

La novela, en su largo desarrollo, atrae e invita a la lectura por el interés de la trama, por su amplitud (su peso en otras novelas del autor), por la intención humana de algunos de sus protagonistas y por ese conjunto de cosas, casi inexplicable en palabras, que establecen los indispensables vasos comunicantes entre autor y lector, para lograr y calibrar la satisfacción espiritual de la lectura. El estilo llano de Jorge Edwards es, posiblemente, uno de los factores de sus éxitos literarios porque no se ha contagiado con el lenguaje exuberante, caótico, difícil o atrevido de algunos autores modernos incapaces de encontrar su auténtico valor literario sin recurrir a modas transitorias.

Para colonizar su novela, es preciso penetrar profundamente en ella, asimilar a sus personajes, ubicarlos en su ámbito social, en su época, en sus íntimas reacciones humanas, en sus secretas intenciones, en sus vocaciones cumplidas o frustradas, en la difícil

y a veces dramática búsqueda de sí mismo que, en algunos casos, conduce al derrumbe físico o moral. Quiénes critican libros por obligación, (no todos por supuesto) a veces parecen ignorar el profundo sentido de una novela, la legitimidad de sus personajes, el poderoso impulso interior del novelista para recrear seres humanos y con verdades en auténticos protagonistas de la vida.

Opinamos honestamente que con "La mujer imaginaria", título que no corresponde al realismo de la novela, Jorge Edwards nos ha mostrado su verdadero valor de novelista, es decir, de un hombre, de un artista que es capaz de observar la vida que lo circunda e impregnarse de sus múltiples experiencias, de practicar en el alma de hombres y mujeres que forman parte de núcleos sociales diferentes, pero unidos por una suerte común cuando llega la hora del derrumbe. La conclusión final que podemos obtener de la lectura de "La mujer imaginaria", sin que el autor haya intentado establecer una moraleja o un ejemplo, es que la vocación artística es más poderosa que todos los prejuicios, que todos los escollos negativos y que, al final, logra imponerse con avasallador impulso espiritual.

la. Prensa, Lirico, 12-11-1986 p. 5

"La mujer imaginaria" [artículo] Gonzalo Drago.

Libros y documentos

AUTORÍA

Drago, Gonzalo, 1906-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La mujer imaginaria" [artículo] Gonzalo Drago.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile